



LAS SOCIOLOGÍAS DE MARX, DURKHEIM Y WEBER

cómo pensaron las crisis de su tiempo y por qué
sus ideas siguen siendo actuales

ricardo sidicaro

Índice

Introducción	11
1. La teoría social de Karl Marx y Friedrich Engels	21
La sociología de Marx y Engels	27
Sobre clases y sectores sociales	33
Sobre el Estado	38
Sociología de la clase obrera	40
Las reformulaciones sociológicas y políticas	42
Sobre el cambio social en países escasamente industrializados	46
Anexo. Encuesta obrera redactada por Marx (1880)	49
2. La teoría social de Émile Durkheim	59
La sociología de Durkheim	63
Sobre la conciencia colectiva	67
Representaciones colectivas y efervescencia social	69
Sociedad, educación, derecho y justicia	72
La trasgresión de las normas	76
Anomía	78
Estado y corporaciones	86
Poder estatal y despotismo	90
Sobre las desviaciones de la democracia	96
Sobre los socialismos	97
El científico, la política y los revolucionarios rusos	99
Durkheim sobre la Argentina	102

3. La teoría social de Max Weber	105
La sociología de Weber	109
Sobre la acción social	112
Sobre el Estado	114
Sobre la crisis del Estado	117
Sobre la estratificación social	118
Partidos políticos	122
Democracia	126
Orígenes y desarrollo del capitalismo	128
El agro argentino según Weber	130
Breves consideraciones finales	139
Bibliografía sobre Marx y Engels	145
Bibliografía sobre Durkheim	149
Bibliografía sobre Weber	153

En múltiples aspectos, la lectura y las observaciones de Rosana Santamaría fueron fundamentales en la elaboración de este libro

Introducción

El objetivo de este libro es presentar las teorías de los denominados *padres fundadores de la sociología*: Karl Marx, Émile Durkheim y Max Weber, poniendo el énfasis en sus principales conceptos y en las configuraciones explicativas a partir de las cuales ampliaron los conocimientos sobre las sociedades de su época. Por cierto, las tres perspectivas clásicas siguen dando lugar a discusiones en las que se plantean cuestiones que, por lo general, se encuentran asociadas a temas actuales. Si en sus orígenes estos autores habían coincidido en interrogarse sobre la etapa inicial del *capitalismo industrial*, en sus análisis sociológicos al respecto dejaron plasmados conceptos cuyo alcance superó esos límites. Marx, si bien no inauguró los estudios sobre las clases sociales, las luchas de clases y la dominación política, dio a esos temas una proyección que bajo muchos aspectos pueden considerarse relevantes hasta nuestros días. Durkheim partió de ver en la división del trabajo social y su escasa o nula reglamentación la fuente principal de los conflictos de la sociedad industrial y en torno a ese problema elaboró sus ideas sobre las crisis que caracterizarían a las sociedades futuras. Weber centró sus análisis en las dificultades y obstáculos que encontraba su país para alcanzar una mayor consolidación económica, asegurar su soberanía política y afianzar su integración social, sistematizando estrategias de investigación hoy vigentes.

Abordaremos las teorías de los padres fundadores con criterios que privilegiarán la productividad de sus conceptos para la elaboración de investigaciones, evitando los estímulos a los

rituales memorísticos propios de leer libros para repetirlos en exámenes. Por la importancia que ellos mismos acordaron a sus labores científicas en tanto recursos para intervenir en los debates políticos de su tiempo, señalaremos una y otra vez las relaciones entre ambas prácticas. De más está decir que las problemáticas sociológicas que en la transición a la modernidad remitieron a las desarticulaciones sociales y a las crisis políticas registran en no pocos casos sus parecidos de familia con los entornos actuales. Acorde con esa familiaridad, en la redacción de estas páginas hemos optado por emplear, en la medida de lo posible, un estilo un tanto dialogado y, a los efectos de establecer una mejor comprensión de los autores de los que nos ocuparemos, no faltarán aquí sus citas textuales. En fin, cabe aclarar que este no es un libro de historia de la sociología, sino de presentación de algunos de los principales conceptos y modos de explicación forjados en las etapas iniciales de la disciplina cuya actualidad no es en absoluto sorprendente, puesto que desde sus orígenes la sociología puso en un lugar central el estudio de las *relaciones de dominación*.

Más allá de la diferencia de perspectivas teóricas con las que abordaron sus análisis, Marx y Engels elaboraron conocimientos para contribuir a lo que estimaban el cercano fin de las sociedades capitalistas; la sociología de Durkheim centró su interés en los problemas que obstaculizaban una mayor solidaridad social; Weber consagró buena parte de su tarea intelectual al estudio de los sistemas de dominación política y social. Si se los hubiese interrogado sobre las opiniones de la gente común y su capacidad para percibir las causas de los problemas que afectaban negativamente su existencia, Marx y Engels habrían respondido que las clases dominantes condicionaban las percepciones de la gran mayoría de las personas; Durkheim habría comentado que estimó innecesario en su investigación sobre el suicidio leer las cartas de aquellos que optaban por la muerte voluntaria, ya que quienes tomaban esas decisiones ignoraban la influencia de los contextos sociales en los que desarrollaban sus vidas; por su parte, Weber, ha-

bituado a usar entrecomillados, contestaría: “La acción real sucede en la mayor parte de los casos con oscura semiconsciencia o plena inconsciencia de su ‘sentido mentado’ [...] una acción con sentido efectivamente tal, es decir, clara y con absoluta conciencia es, en realidad, un caso límite”.¹

En este libro no buscamos resumir las teorías sociales de los padres fundadores, tarea que se encuentra en muchos y variados textos de la disciplina. En todo caso, partimos del supuesto de que en la medida en que proponen visiones de lo social que contradicen las creencias del sentido común, las teorías sociológicas no resultan fáciles de ser socialmente aceptadas. Como apuntó Pierre Bourdieu, “la sociología es una ciencia que incomoda”, y los conceptos y explicaciones de la disciplina se hacen incomprensibles desde las perspectivas espontáneas de los sentidos comunes, con el auxilio, por cierto, de las ideologías dominantes difundidas, conscientemente o no diría Weber, por bienintencionados que relatan que la única verdad es la realidad. En tanto sea posible, este texto tiende a proponer, como ya mencionamos, un estilo de exposición dialogado, para lo cual cede la palabra a los fundadores mediante fragmentos de escritos y evita así las solemnidades.

En distintas oportunidades y con diferentes énfasis, nuestros clásicos expusieron sus criterios de producción de conocimientos.

Marx y Engels: “En la perspectiva de la teoría evolucionista, todos nuestros conceptos sobre la vida orgánica corresponden solo aproximadamente a la realidad. De lo contrario no habría cambio: el día que los conceptos coincidan por completo con la realidad en el mundo orgánico, termina el desarrollo”.²

1 M. Weber, *Economía y sociedad*, México, FCE, 1996, p. 18.

2 Carta de Engels a Conrad Schmidt del 12 de marzo de 1895, en K. Marx y F. Engels, *Correspondance*, Moscú, Éditions du Progrès, 1971, p. 523.

Durkheim: “Es fácil de comprender que la noción genérica de moral no puede ser sino un resumen, una síntesis de todas las nociones particulares: la primera no equivale a lo que equivalen las otras [...] en el comienzo de la investigación es posible, y como lo veremos necesario, definir los hechos por sus características exteriores y aparentes, para determinar y circunscribir el objeto de estudio”.³ El autor completaba sus ideas agregando que las definiciones iniciales y provisionarias se mejoran luego con el contacto con la realidad propio de los procesos de investigación.

Weber: “La sociología construye conceptos-tipo [...] y se afana por encontrar reglas generales del acaecer. [...] Como en toda ciencia generalizadora, es condición de la peculiaridad de sus abstracciones que sus conceptos tengan que ser relativamente vacíos frente a la realidad concreta de lo histórico. Lo que puede ofrecer como contrapartida es la univocidad acrecentada de sus conceptos [...] formados mediante acentuaciones unidimensionales de aspectos o puntos de vista y por la cantidad de síntesis de fenómenos concretos y es una construcción mental que no puede ser encontrada empíricamente en la realidad”.⁴

No es obvio recordar que los padres fundadores de la sociología abordaron fenómenos cuya modalidad de expresión era relativamente reciente y su fundamentación distaba de contar con los datos necesarios que avalasen certezas fuertes y tendencias evolutivas firmes. En sus teorías se reflejaron las diferencias de sus realidades nacionales, incluidos los modos en que sus poblaciones se posicionaban ante ellas. De allí el error de comparar sus paradigmas ignorando la diversidad de sus situaciones sociohistóricas. Como señala Yves Sintomer, “en el plano social las proposiciones weberianas fueron muy

3 É. Durkheim, *Textes*, vol. 2: *Religion, morale, anomie*, París, Minuit, 1975, p. 329.

4 M. Weber, *Economía y sociedad*, ob. cit., pp. 7-17.

sucintamente comparadas con las perspectivas revolucionarias de Marx de algunos decenios anteriores, o a las propuestas republicanas de Durkheim preocupado por la anomia provocada por la división social del trabajo del capitalismo moderno de la misma época”.⁵

Más allá de sus diferencias, nuestros autores convergieron en sus respuestas a la pregunta de *para qué estudiar la sociedad*.

Marx: “Los filósofos se han limitado a *interpretar* el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de *transformarlo*”.⁶

Durkheim: “Estimaríamos que nuestras investigaciones no merecerían una hora de pena si no tuvieran más que un interés especulativo”.⁷

Weber: “Una ciencia empírica no puede enseñar a nadie *qué debe* hacer, sino únicamente *qué puede* hacer y, en ciertas circunstancias, *qué quiere*”.⁸

En una comparación casi obligada, Anthony Giddens no se equivoca cuando señala que “Durkheim nunca ejerció un papel demasiado directo en la política de su tiempo, al menos del modo que lo hizo, por ejemplo, Weber, pero es difícil entender adecuadamente la naturaleza de sus escritos sociológicos sin relacionarlos con los problemas concretos de su época, tal como él los percibía”.⁹

Tal vez la clave para la mejor inteligibilidad de la comparación que hace Giddens se encuentra en la desigual constitución del poder estatal en Francia y en Alemania en la época en que pensaron ambos autores. Max Weber intervenía en los

5 Y. Sintomer, “Introduction”, en M. Weber, *La dominación*, París, La Découverte, 2013, p. 33.

6 K. Marx, “Tesis sobre Feuerbach”, en *La cuestión judía (y otros escritos)*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1992, p. 232.

7 E. Durkheim, “Prefacio de la primera edición”, en *De la división del trabajo*, Buenos Aires, Schapire, 1967, p. 34.

8 M. Weber, “La ‘objetividad’ cognoscitiva de la ciencia social y de la política social (1904)”, en *Ensayos sobre metodología sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu, 1990, p. 45.

9 A. Giddens, *Escritos selectos*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1993, p. 47.

debates públicos preocupado por la deficiente construcción de la esfera estatal germana, fenómeno en el que veía una fuente de dificultades para la preservación o, mejor aún, la completa formación de la nación alemana.

Mientras tanto, Durkheim situaba su preocupación intelectual y política en los temas relacionados con las transformaciones de los tejidos sociales, cuestiones que, según creía, necesitaban de las intervenciones políticas e institucionales conscientes para restañar su deterioro. Las reformas sociales pregonadas por Durkheim y los “síntomas” a los que debían dar respuesta suponían una concepción en la que los conocimientos sociológicos eran importantes y útiles para llevar adelante soluciones políticas eficaces. Es notorio que Weber acordaba un carácter a la acción política que relativizaba el alcance efectivo de la participación del científico en ella, pero no por eso dejaba de adjudicar un lugar significativo a las prácticas del conocimiento de lo social. Por otra parte, mientras que en la sociología de la acción de Weber el nivel macrosociológico era inseparable de los interrogantes que remitían al análisis de las decisiones de los sujetos en las luchas políticas, no ocurría lo mismo con los supuestos teóricos de Durkheim. En la perspectiva teórica durkheimiana se puede observar que las prácticas de los individuos para cambiar sus sociedades suponen un nivel de análisis que entra en contradicción con la importancia que se asigna a la producción colectiva de los procesos o de los *hechos* sociales. Las actividades de las organizaciones con fines políticos o las iniciativas de los “grandes hombres” no se conjugan con facilidad con sus razonamientos estructurales. No obstante, con fundamentos disímiles, las coincidencias entre ambos autores no faltan. Tanto Durkheim como Weber dejaron expuestas sus críticas y desconfianza al desarrollo del Estado moderno: para el primero, crecientemente alejado de los individuos a los que deja sin representación; para el segundo, sofocante *jaula de hierro* burocrática movida por principios formales que lo distanciaban de la sociedad. Pero para los dos grandes clásicos,

el Estado cumplía funciones de extraordinaria significación en la medida en que operaba como un factor decisivo para la unificación de las expectativas y las conductas de todos los actores sociales.